



DMITRY LOOKIANOV

COLECCION
DEL
MUSEO
RUSO

Intrinsic Journey

05.07 - 08.09.2019

Avenida Sor Teresa Prat, 15
29003 Málaga, España
Teléfono (+34) 951 926 150
info.coleccionmuseoruso@malaga.eu
www.coleccionmuseoruso.es



COLECCION
DEL
MUSEO
RUSO



AGENCIA PÚBLICA PARA LA GESTIÓN DE
LA CASA NATAL DE PABLO NERUDA
Y OTROS EQUIPAMENTOS MUSEÍSTICOS
Y CULTURALES



Con el apoyo de



Colaboran



FUNDACIÓN
ankaria PHotoESPAÑA

Entre los años 2012 y 2017, Dmitry Lookianov recorre cuarenta ciudades por toda Rusia, en lo que él llama un “viaje psico-geográfico”. Parte el artista de la tesis de que la visión que tienen los turistas de los lugares y ciudades que visitan, incluidas las afueras de las típicas urbes de provincia, con sus típicos edificios, resultan iguales en cualquier lugar del planeta. De esta manera, esos paisajes tan comunes son los que capta la lente de Dmitry, y cada una de sus fotos representa una búsqueda de lo estético, donde el propio concepto de “estético” resulta inaplicable.

La Fundación Ankaria acompaña a Dmitry Lookianov en este personal y singular viaje que tiene su reflejo en las 27 fotografías seleccionadas para ser exhibidas por la Colección del Museo Ruso de Málaga en el marco de los visionados que, por diversos países, organiza la propia Fundación en colaboración con PHotoESPAÑA.

El “boom” visual que se vive en la actualidad nos revela una idea clara: la gente solo ve lo que está en su entorno y tiende a registrar lo inmediato, gracias a nuevas disciplinas visuales, artes y técnicas. Sin embargo, el espacio está a su alrededor, en todas partes. Viajar es hoy una actividad barata, rápida, ningún sitio está muy lejos y todo ello ha multiplicado extraordinariamente el turismo en el mundo. En este contexto surge un interrogante: ¿Es difícil ver (no mirar) y registrar algo de esta manera? La respuesta es rotunda: es difícil.

A modo de ideario estético, el propio Dmitry nos hace estas revelaciones: “Demasiadas cosas que llaman mi atención y se quedan en mi retina. Demasiadas personas presionando los botones de una cámara. La jerarquía en el mundo de la cultura ha colapsado. La pirámide de los elegidos ha caído y se ha derrumbado y los fragmentos han rodado sobre la superficie de la Tierra. Han llegado a todos. Una vez, todavía lo recuerdo, mis ojos vieron muchas cosas, pero prestaron atención únicamente a elementos seleccionados, buscaron y registraron solo lo que era especial, reconocido y con corazón. Al menos, en un radio pequeño. Sólo

esto parecía tener significado y valor. La fotografía era un oficio y un arte. Yo también aprendí eso como geógrafo. Nos enseñaron a ver, entender y grabar el paisaje como científicos”.

Dmitry Lookianov hace fotos de lugares vividos que parecen triviales en un primer momento, porque todos vivimos inmersos en un paisaje. Pero esta aseveración no es del todo verdad. Hay cosas tan familiares y tan arraigadas en nuestro pensamiento, en el tejido de nuestra consciencia, que es muy difícil poder percibirlas. En un paisaje, la gente ve escenarios que son fruto de su experiencia mirando pinturas. Vemos lo que es especial, extraordinario, bello, aterrador, sorprendente, rostros, escenas, monumentos... señales. Sin embargo, no vemos el paisaje en sí, vemos los detalles que lo reemplazan. Y lo hacemos de acuerdo con nuestro estado de ánimo o con nuestra valoración, siguiendo un modelo o destruyéndolo, con admiración o con horror. Todo se reduce a amar u odiar. Y de esta manera, cortamos el paisaje en segmentos, lo clasificamos, seleccionamos y evaluamos, y lo decoramos con perspectiva, tecnología y técnica.

Los detalles han reemplazado, expulsado y desterrado al todo de nuestra cultura. La totalidad del paisaje se ha perdido, se ha vuelto invisible. Y en este contexto el paisaje se nos aparece, se nos presenta como un fenómeno. Dividir el paisaje en marcos es como cortar una piedra preciosa: el valor se reduce.

Frente a esta visión dominante, Dmitry ve el paisaje como un todo. Es así como lo entiende, si bien el resultado final debe juzgarlo cada uno. Él deja que aparezca el fenómeno y espera. Su intención es mostrar el paisaje tal y como es, no sus particularidades. Su existencia completa, no momentos específicos. El paisaje es ordinario, como la vida misma, pero en la óptica de Dmitry está vivo y vibrante. Dmitry no embellece la vida, ni la expone. No es ni admirador ni indignado.

Aunque todos los lugares forman parte de la superficie de la tierra habitada, para un artista en particular no son iguales. Semánticamente densas y con una óptica hábil, las fotografías de Dmitry tienen una importante carga simbólica: enfoca el

significado, el color, las formas que pueden estar presentes en muchos otros lugares. Dmitry ve en el paisaje lo que realmente es: algo físico, con forma, en lo que concurre una combinación de detalles, donde existe conflicto, contraste, incompatibilidad, conjugación, aspectos no aleatorios... Regularidad. El hombre y las huellas de su vida: amistad o enemistad del hombre en y con el lugar. Ve contornos, colores, luces, sonidos y olores. Observa el paisaje no como una escena “para” algo, sino como el tejido mismo de la vida.

En el mundo de la cultura ha habido inversiones vertiginosas. Lo exótico se ha convertido en algo común. Mientras que las características únicas de la isla de Bali son conocidas, comprendidas, registradas, mostradas, la vida en el paisaje de nuestro vecindario nos resulta incomprensible y misteriosa. Cerca y lejos han cambiado de lugar. Nadie ha visto realmente el corazón de Rusia Central, han visto Kamchatka. Hablo con confianza, porque conozco ambos territorios. Lo ordinario, lo cotidiano y lo cercano se ha vuelto distante, exótico y raro.

Dmitry fotografía precisamente estas rarezas invisibles. La óptica y la poética de lo ordinario. Cuando todos inventan versos, creen que ya es poesía, pero lo auténticamente asombroso es que la prosa se convierta en poesía.

Vladimir Kagansky

Investigador principal en el Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias de Rusia. Doctor en Geografía, viajero, participante en investigaciones interdisciplinarias, publicista, autor de varios cursos especiales.

Lookianov's new project is the result of an investigatory journey that lasted from 2012 to 2017. The project features dozens of photographs taken in almost forty cities across Russia and has never previously been exhibited. The author refers to this experience as a 'psycho-geographical trip'. All the places, the tourist 'sights' and the outskirts of a provincial city with typical buildings are equal members of the inhabited earth's surface. The most ordinary landscapes appear in Lookianov's lens, and each of his photos represents a search for the aesthetic where it would seem the concept of 'aesthetics' is inapplicable.

Ankaria Foundation walks with Dmitry Lookianov in the personal and singular travel that he reflects in the 27 photographs selected to be exhibited in the Collection of the Russian Museum, as part of the shows that the Foundation holds around the world through a partnership with PHotoESPAÑA.

An overview of the present visual boom gives the impression that people only just began looking around them, seeing and recording the visible... Suddenly they realised space is around them, everywhere. The spatial turning point of the humanities, with new visual disciplines, arts and techniques flashing up on a daily basis. Travelling through space is cheap, transport fast, nowhere is far away — mankind never hurtled around space like this before. Is it hard to see and record something in this flow? It's hard.

In the words of the artist himself: “Too much caught my eye and got into the lens. Too many people are pressing the camera buttons. The hierarchy in culture has collapsed, the pyramid of the elect has fallen and crumbled, the fragments have rolled over the surface of the Earth. They have reached everyone. Once, I still remember it, my eyes noticed many things but they paid attention to selected items, sought them, recording only what was special, recognised and close at heart. At least, in a small radius. Only this had meaning and value. Photography was a craft, and an art. And they taught the same to me too, as a geographer. They taught us to see, understand and record the landscape, as scientists.”

Dmitry Lookianov takes pictures of living places. A

landscape, a cultural landscape, where people live. Seems trivial at first sight, because everyone lives only in a landscape.

But this is not at all true. There are things so familiar and so well implanted in our thinking, in the fabric of our consciousness, that it's very hard to perceive them. In a landscape people usually see scenery, due to the experience of looking at paintings. They see whatever is special, extraordinary, scary, beautiful, striking, faces, verticals, scenes, monuments... Signs. They don't see the landscape, they see the details that replace it. Inevitably according to mood and assessment. Following the template or destroying it. With admiration or horror. Loving or hating. Cutting the landscape into segments, sorting them, selecting, evaluating, decorating with perspective, technology and technique.

Details have replaced the whole, ousted, banished and expelled this whole from our culture. The entirety of the landscape has been lost — it has become invisible.

The landscape appears to us, presents itself as a phenomenon. Dividing the landscape into frames is like cutting a precious stone: the value is reduced, the beauty of a living crystal is replaced by the deadly beauty of a regular facet.

Dmitry sees the landscape a whole. I would say that is how he understands it, but that's for you to judge. He lets the phenomenon appear. He waits. This is the landscape, not its particular points. Its existence, not specific moments. The landscape is ordinary, like life itself. In Dmitry's optics the landscape is alive and living. Dmitry doesn't embellish this life, nor does he expose it. He is neither admiring nor indignant.

All places are equal parts of the inhabited earth's surface. But by themselves and for a particular artist they are not equal. There are those through which more is visible. Semantically dense and through skilful optics — symbolic, focusing the meaning, colour, the shapes of many other places.

Dmitry sees in the landscape what it really is — physicality, form, the combination of details, conflict, contrast, incompatibility, conjugacy, non-

randomness. Regularity. Man and the traces of his life, prints, friendship or enmity of man and place. He sees contours, colours, light, sound and smell. He observes the landscape not as a scene ‘for’ something and not ‘for’ whatever this is; he observes the landscape as the fabric of life.

In culture there have been dizzying inversions. The exotic has become commonplace. The unique features of the island of Bali are known, understood, recorded, shown, while the life of the landscape in our neighbourhood is incomprehensible and mysterious. Near and far have changed places. Nobody has actually seen the heart of Central Russia — they have seen Kamchatka; I speak with confidence, because I know both. The ordinary, everyday and nearby have become distant, exotic and rare.

Dmitry photographs precisely these invisible rarities. The optics and poetics of the ordinary. When everyone makes up verses they believe to be poetry, and prose has become poetry.

Vladimir Kagansky

A senior research fellow at the Russian Academy of Sciences Institute of Geography with, a PhD in Geography, a traveller, participant in interdisciplinary research, publicist; author of a number of special courses.